

que desde el día que hizo la promesa, quedó la hija libre de tan riguroso accidente”. Pero el olvido de la realización de la promesa de la vista, o la desidia y la postergación en el tiempo, pueden obligar a la Virgen a retirar los beneficios salutíferos de su intervención.... hasta que los mortales recapacitan y se reiteran en la promesa que habían incumplido. Ese simple pensamiento es suficiente para recuperar la salud. Las gentes, doblemente auxiliadas por la Madre de Dios, no olvidan ya nunca la obligación de acudir al santuario y de cumplir sus oraciones y penitencias. Fray Esteban comenta: “Salen de aquel trabajo (la enfermedad) y entran en otro mayor (la recaída), que es el de no cumplirlas (las promesas), con que pasan de devotos a ser ingratos, que es lo que más desagrada a la Majestad Divina” (pág. 344). Y en otro lugar y caso indica con severidad: “Y haciendo el marido reflexión, en que esto sería castigo (la recaída en la enfermedad), por haber sido infiel a su promesa, la revalidó, con propósito más firme, que el antecedente, y desde aquel instante quedó la mujer libre y él advertido para cumplir prontamente lo que a Dios y a su Madre Santísima había prometido, que lo ejecutó, trayendo a su mujer a la santa casa de nuestra señora de Cortes, donde pidieron a su Majestad perdón de su descuido” (pág. 345).

En definitiva, lo que importa ante todo, para manifestar gratitud ante la Virgen de Cortes, es visitar el santuario de Alcaraz: “Parece no se contenta nuestra Divina Reina con que invoquen su patrocinio, y le hagan promesas, si que también quiere, vengan a visitar a su imagen soberana, para franquearles en su templo salud perfecta” (pág. 349).

La promesa de dedicar misas, novenas u otras oraciones, también era recibida con agrado por la Virgen de Cortes, procediendo de inmediato a la sanación del enfermo. Igualmente, las gentes podían depositar, y lo hacían, exvotos de cera de las partes anatómicas que se habían visto sanadas o salvadas por la Virgen de Cortes, en el santuario de Alcaraz. Si bien Fray Esteban no incide demasiado en ese aspecto, ni le concede especial relevancia, aunque lo cita, y se centra siempre más en la devoción pura y mental de los fieles hacia la Virgen. Es un cambio de mentalidad en el clero.

6.10. La contemplación y el tacto de la imagen son milagrosos

Los ermitaños, sacristanes y limosneros del santuario de Cortes en el siglo XVIII se preocupaban por difundir la devoción